

E VÍCTOR BELMAR, fundador de BLP Chile:

“La energía solar dejará de ser innovación para convertirse en infraestructura esencial”

Chile podría superar los 40 gigawatts de capacidad solar al 2030. Desde una mirada de sostenibilidad, ¿cuál es hoy el principal cuello de botella para que esa energía se traduzca efectivamente en desarrollo y descarbonización?

Hoy existen dos variables clave. La primera es la regulación. Aún no contamos con un marco normativo suficientemente claro que permita una compra efectiva de la energía adicional que generan los usuarios y que es inyectada a la red. Esa falta de regulación limita que la energía solar despliegue todo su potencial.

La segunda tiene que ver con la convicción, especialmente en el sector público, de que la única forma real de aportar al planeta es reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, disminuir el CO2 y la huella de carbono en las operaciones. Eso se logra integrando soluciones de energías renovables –solar o eólica– directamente en los procesos productivos. Esto no solo genera ahorros económicos significativos a nivel anual, sino que también tiene un impacto directo y positivo en el medio ambiente.

-Uno de los grandes desafíos es la integración de la energía solar al sistema eléctrico. ¿Qué rol cumplen el almacenamiento energético y las redes inteligentes en esta etapa de transición?

-El almacenamiento cumple un rol prioritario. Lo vimos claramente durante el reciente corte nacional de energía eléctrica, donde más del 90% de los usuarios quedó sin suministro. Aquellas perso-

nas e industrias que contaban con sistemas de generación y almacenamiento pudieron sortear de mejor manera ese período hasta que se restableció el servicio.

Desde BLP Chile hemos trabajado con distintas industrias en este ámbito y, durante esa emergencia, nuestras soluciones solares adquirieron gran visibilidad. Un ejemplo concreto son los semáforos solares móviles, que se instalaron en distintas comunas y permitieron mantener la normalidad del tránsito vehicular pese al corte eléctrico. Este tipo de soluciones demuestra que la energía solar con almacenamiento no es solo una alternativa sustentable, sino también una herramienta clave para la resiliencia urbana.

-¿Qué avances tecnológicos o modelos de negocio podrían marcar un punto de inflexión entre 2025 y 2026 en el uso eficiente de la energía solar?

-Los avances tecnológicos son enormes. Hace poco estuve en China, específicamente en Shenzhen, donde pude ver en terreno la fabricación de paneles solares bifaciales que ya alcanzan entre 730 y 740 watts.

Además, las baterías de litio han aumentado significativamente su capacidad de almacenamiento y su vida útil.

La tecnología avanza muy rápido y es parte de la globalización. Desde nuestra mirada, el año 2026 marcará un salto importante en la adopción de estas nuevas tecnologías, especialmente aquellas que



no dependen del diésel y que permiten operar en zonas donde no existe acceso a la red eléctrica tradicional, tanto para industrias como para comunidades.

-La electrificación de la industria y el transporte aparece como un eje clave. ¿Qué tan preparada está la industria chilena para dar ese salto y qué barreras persisten?

-Chile es pionero en esta materia. En comparación con otros países de la región, incluso más grandes, llevamos una ventaja considerable en sostenibilidad, tecnología e innovación. Sin embargo, aún existen barreras culturales, especialmente en industrias tradicionales como la minería.

Históricamente, la minería ha operado con soluciones a diésel. Un ejemplo claro son las torres de iluminación, que generan altos niveles de emisiones, huella de carbono y contaminación acústica. Hoy existen torres solares de iluminación que entregan exactamente las mismas prestaciones, pero sin combustibles fósiles, sin emisiones contaminantes y sin ruido.

Además, hay que considerar que actualmente existe un decreto supremo, el DS N°1, que regula los niveles de iluminación en las zonas de operación. Todos nuestros proyectos y fabricaciones en Chile cumplen al 100% con estos estándares lumínicos, lo que demuestra que la transición no solo es posible, sino también técnicamente viable y regulatoriamente compatible. ●